

REVISTA

# Dak'art 1996



ORLANDO BRITTO JINORIO

Durante los días 9 al 15 del pasado mes de mayo tuvo lugar la segunda edición de la *Bienal Internacional de Arte Contemporáneo Africano DAK'ART 96*.

A priori, la asistencia a este evento nos suscitó un enorme interés, no sólo por la posibilidad de poder observar un panorama sobre la creación artística contemporánea africana, sino también por el interés de este tipo de manifestaciones como lugar de encuentro.

Igualmente aumentó nuestro interés el hecho de que el propio arte contemporáneo africano sea uno de los ejes del CAAM, como así se puede comprobar repasando nuestro programa de trabajo o en los propios contenidos de esta revista *Atlántica*.

Quisiéramos comenzar esta serie de consideraciones o reflexiones afirmando que el análisis crítico de los objetivos, expectativas y resultados de una manifestación cultural de estas características debe ser abordado asumiendo el hecho de que nos encontramos ante una bienal de arte aún muy joven, de muy reciente creación, con lo que esto



Sede de la Bienal de Dak'art 1996.

conlleva en cuanto a concepción, definición y organización.

Cualquier evento de estas características requiere de la madurez y reflexión que proporcionan sucesivas ediciones, permitiendo corregir y mejorar aspectos de concepto, selección e infraestructura. Por supuesto esto es aplicable a cualquier manifestación cultural de reciente creación, independientemente del espacio geográfico donde se produzca.

El enorme entusiasmo y la capacidad de trabajo que pudimos observar en los responsables de la organización, a buen seguro, producirán resultados muy positivos en un futuro muy cercano.

Inicialmente parece inevitable asumir el hecho de que nos encontramos con dos actitudes o posicionamientos diferentes, pero no irreconciliables, ante la apreciación de lo que se presenta como arte contemporáneo africano. Nos referimos, si se nos permite generalizar y esta licencia, a la mirada occidental y a la mirada africana sobre los propios procesos creativos del continente africano.



Vista general de la exposición.

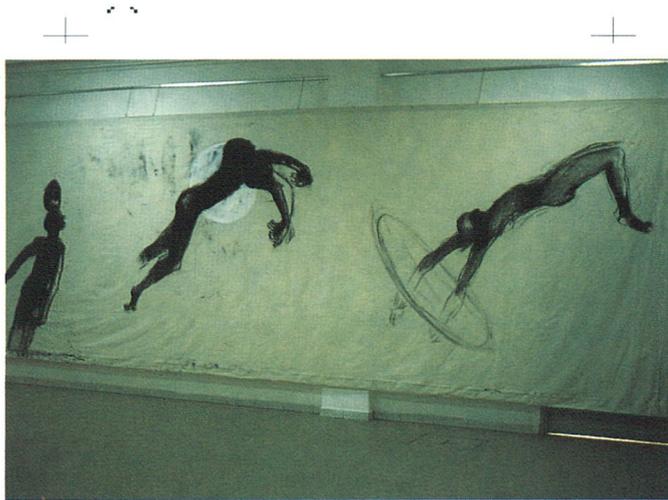
Podemos recordar que *a priori* parece claro o evidente que operamos con *backgrounds* totalmente diferentes, y es aquí donde pensamos que se debe evitar a toda costa el caer en el habitual maniqueísmo exótico-primitivista de considerar el arte africano contemporáneo como algo puro, exótico y primitivo, frente a un arte occidental aparentemente heredero y fruto del desarrollo de unos complejos procesos histórico-culturales. Debemos eliminar estos prejuicios, ya que tanto el continente africano como el europeo o el asiático cuentan con un bagaje cultural riquísimo que hunde sus raíces en lo más profundo de la historia, y es imposible y absurdo intentar establecer mecanismos de comparación en términos cualitativos o cuantitativos.

Aunque lo que estamos afirmando puede parecer a todas luces obvio, sin embargo creemos oportuno señalar esta cuestión que, a nuestro entender, es el origen de numerosas contradicciones que surgen ante el análisis del arte producido fuera de los ejes tradicionalmente reconocidos como occidentales.

Africa, hoy día, es una realidad múltiple, inmensa, plural, heterogénea y muy difícil de abarcar en toda su enorme complejidad, si no somos capaces de entender su convivencia cultural e histórica entre su pasado ancestral y tribal, con los procesos de asimilación, síntesis, cambios, violentaciones y distorsiones producidos, primero, por la colonización y posteriormente por los procesos de descolonización.

Un grado de humildad y menos prepotencia por parte del espectador occidental le predispondría o le situaría en mejor posición para intentar "educar" su mirada. Únicamente si somos capaces de adentrarnos en el conocimiento de un espacio cultural tan inmenso, podríamos comenzar a entender con una mayor cercanía los parámetros, claves o códigos sobre los que trabajan los actuales artistas africanos.

La investigación, análisis crítico u opinión de los auténticos expertos o conocedores de esta realidad, por supuesto africanos, debe inevitablemente ayudar a difundir y proyectar los ricos procesos creativos que se dan en este continente.



Mohamed Kacimi (Marruecos).



Gichugu Meek (Kenia).

La cultura occidental, con bastante frecuencia petulante y colonialista, sigue tendiendo a imponer una visión y análisis del mundo exclusivista, atendiendo únicamente a sus códigos inalterables y superiores, invalidando cualquier otra manifestación cultural que se produzca fuera de su órbita de entendimiento.

Afortunadamente, en estos momentos de fin de siglo, otras voces culturales, también occidentales, se hacen eco y participan de la constatación de la riquísima multiplicidad cultural de nuestro mundo, en términos de igualdad y no en términos aburridamente paternalistas.

Así pues, estamos asistiendo a un proceso de globalización cultural en el sentido de que hemos empezado a admitir que nuestra realidad es multicultural, donde lo particular y singular se globaliza y universaliza, por más que le pueda pesar a los históricos centros hegemónicos de poder.

La Bienal de Dakar se plantea y enuncia como la Bienal Internacional del Arte Contemporáneo Africano. Este tipo de planteamientos

manifiesta el deseo de reivindicar y mostrar a África y al resto del mundo lo más actual y representativo del arte contemporáneo africano, inicialmente y a todas luces positivo, pero a su vez es este propio ámbito acotado a lo africano lo que puede crear o generar contradicciones, como la necesidad o no de definir un arte específicamente africano, con una casuística singular y particular. Así pues es en este lugar donde nos volvemos a tropezar con el debate en torno a lo particular y general del arte producido en un determinado espacio o contexto.

Este tipo de discusión se reproduce constantemente en diferentes ámbitos y espacios, y efectivamente plantea la enorme dificultad —ya que se roza en ocasiones el campo del atrevimiento— de intentar establecer, desde una perspectiva positivista, una casuística y generalidades muy particulares, que en definitiva salven y liberen de la confusión a un pensamiento, quizás mediocre, incapaz de abrirse camino si aparentemente todo no está perfectamente controlado y etiquetado.

¿Podemos hablar de un arte específicamente europeo, latinoamericano, asiático o africano?

Ahí queda la cuestión. Lo que sí pudimos constatar nuevamente en los debates que se desarrollaron en paralelo a la Bienal, fue el deseo de intelectuales y artistas africanos de hablar en términos de arte contemporáneo y en términos de proceso de creación.

Los caminos de las consideraciones primitivistas, exóticas o artesanales no conducen a ninguna parte y son erróneos, simplistas y poco serios.

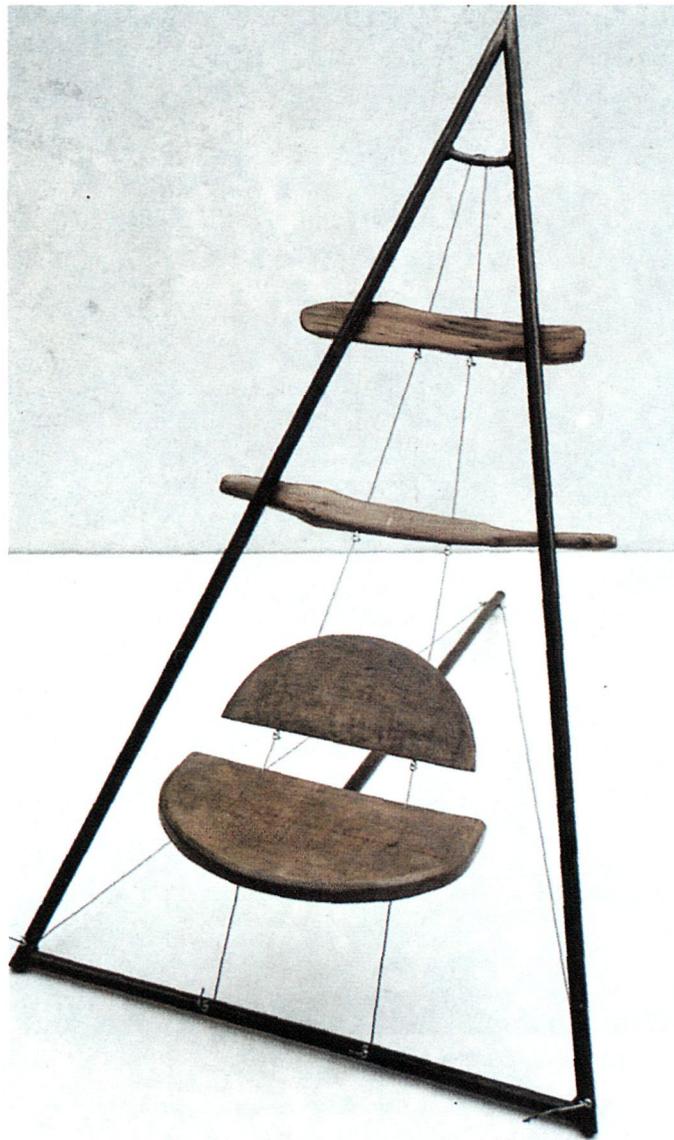
Ahora bien, una de las cuestiones a considerar en torno a la Bienal de Dakar consistiría en intentar discernir si realmente lo que hemos podido observar en el pabellón de la Bienal de Dakar es lo más representativo del arte que actualmente se produce en África o, mejor dicho, del arte que hoy día realizan los artistas africanos.

Desde nuestra perspectiva, la Bienal de Dakar debe esforzarse en intentar mejorar ciertos aspectos como la selección y presentación de las obras, que aparentemente pudieron quedar en un segundo término ante el aparato organizador de la Bienal. Queremos decir con esto que la propia selección de obras debe aumentar, a nuestro juicio, en representatividad, incrementando el número de ellas por artistas y quizás en cuanto a criterios de selección.

Nuestro conocimiento sobre un buen número de artistas africanos de gran calidad, constatado y corroborado por los propios espe-



Moustapha Dime (Senegal).

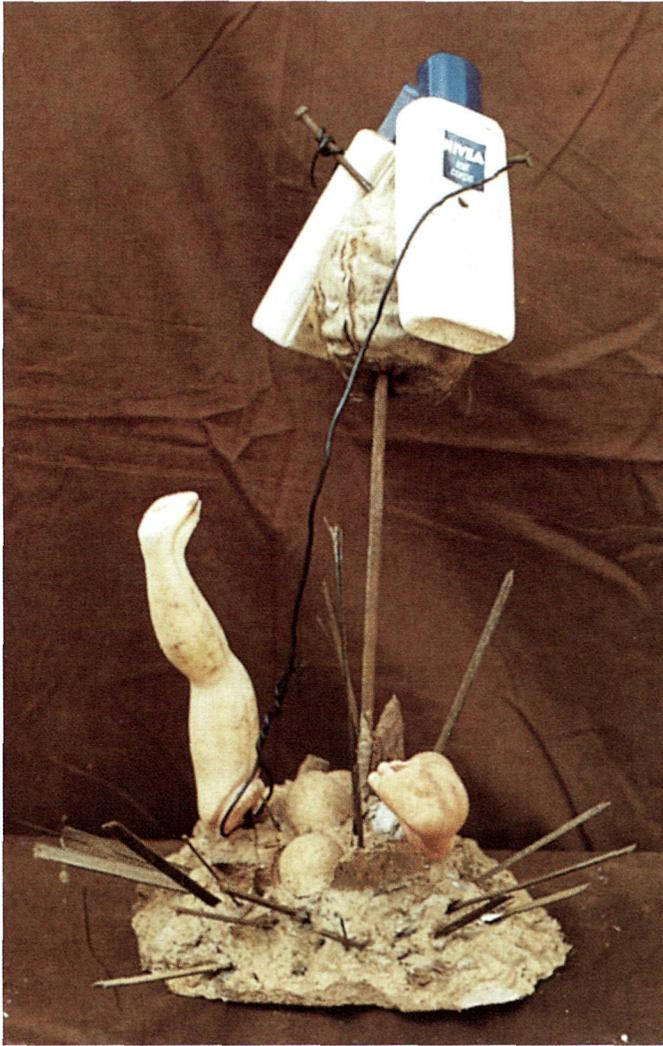


Vincent Amian Niamen (Costa de Marfil).

cialistas de ese continente, nos puede hacer pensar que lo mostrado en Dakar dista de lo que esperábamos encontrar, salvando por supuesto interesantes e importantes excepciones.

Tal vez sea en este punto donde se deba ejercer una crítica constructiva sobre esta Bienal, ya que ella misma deberá ser quien ponga en marcha los pertinentes mecanismos que posibiliten una investigación exhaustiva de lo que acontece en el mundo de la creación plástica en el continente africano.

Somos de la opinión de que a través de un buen equipo de trabajo integrado por comisarios especialistas africanos, debe intentarse establecerse un proceso de investigación y selección de las obras más ri-



Pascale Marthine Tayou (Camerún).

guroso, realizando para ello una labor de campo directa, visitando los espacios de los artistas, y departiendo y dialogando con los especialistas de cada país.

Estamos convencidos de que de esta forma los resultados de esa selección podrían ser de gran calidad, y no darían el aparente tono neutro o confuso que pudimos apreciar o sentir al observar las obras exhibidas.

Junto a esto, sería conveniente, dentro de lo posible, intentar igualmente hacer un esfuerzo en los aspectos de infraestructura, ampliando el espacio de exhibición de la Bienal y que, de esta forma, se posibilite el que cada artista seleccionado pueda estar representado con un mayor número de obras y que éstas no se interfieran en el propio espacio.

Del mismo modo podemos afirmar que observamos obras de

gran calidad e interés, como lo fueron, a nuestro juicio, las presentadas por Abdoulaye Konaté de Malí (Gran Premio de la Bienal), Ankomah Owusu de Ghana, Gichuga Meek de Kenya y Pascal(e) Marthine Tayou entre otros.

En general, tanto en el pabellón de la Bienal Internacional de Arte Contemporáneo Africano, situado en el Musée D'Art Africain de L'Ifan Cheikh Anta Diop, como en la Exposición de Arte Contemporáneo Senegalés, celebrada en la Galerie Nationale D'Art, apreciamos un mecanismo un tanto forzado de creación donde sus inquietudes y temática se nos aparecen bajo supuestos formales al modo occidental, como si ese lenguaje formal fuese la panacea o única vía de comunicación o incluso "éxito" posible, en detrimento, a nuestro juicio, de su propia libertad formal creativa.

Quizás la imagen o el mito del artista *star* occidental, asociado al éxito y al dinero, ejerza una negativa influencia sobre algunos jóvenes creadores. Sin embargo, pensamos igualmente que iniciativas paralelas a la Bienal, como esta exposición de arte contemporáneo senegalés, son importantes y enriquecedoras en el contexto de la Bienal, permitiéndonos observar la enorme presencia que el arte tiene en la cultura actual de Senegal.

Especial mención debemos hacer del Salón de Diseño Africano, donde pudimos observar a una serie de creadores de gran calidad, apreciando en sus obras una interesante conjunción entre aquellos elementos formales de tradición africana y modelos o tipologías de corte occidental. Cabe destacar, entre otros, a Kossi Assou de Togo, Sawalo Cisse de Senegal o Vincent Amian Niamen de Costa de Marfil.

No podemos dejar de mencionar las exposiciones individuales que acompañaron a esta Bienal, destacando las de Mohamed Kacimi de Marruecos y Moustapha Dime de Senegal.

Por último quisiéramos dejar constancia de la extraordinaria oportunidad que ha supuesto la visita a este evento como un espacio de encuentro entre artistas y especialistas tanto africanos como de numerosos países del resto del mundo, sin duda un aspecto que añade interés al ya propio de la Bienal.

---

Orlando Britto Jinorio es Conservador Jefe y Responsable del Area Artística del Centro Atlántico de Arte Moderno.

Fotos: Hans Herzog.